

CADA vez que el pueblo andaluz sale a la calle a pedir, en tono de fiesta, a pesar del dramatismo de su situación, autonomía y a expresar su identidad como pueblo, aparecen muchos Panchos Cabezas —¿lo recuerdan?—. Aquel presidente de la Diputación malagueña, que originó los incidentes en Málaga, que causaron la muerte a José Manuel García Caparrós, que pretenden cortar el camino, segar las vidas y convertir en jornada de luto el Día de Andalucía; pese a los provocadores, el 2 de diciembre de 1979 ha sido otro día de esperanza para el pueblo andaluz. Los incidentes de Sevilla y Córdoba ni los intentos obstructionistas por parte de dirigentes centristas han impedido que otra vez Andalucía grite por su autonomía contra el centralismo.

Más de 200.000 personas se manifestaron en Sevilla. Portaban la bandera andaluza dos hijas de Blas Infante, Luisa y María de los Angeles, junto con el concejal José Luis Ortiz Nuevo. En la presidencia: el presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo; el alcalde, Luis Uruñuela, y representantes de los partidos convocantes (UCD, PSOE, PSA, PCE y PTA). Clavero no fue a la manifestación, tal vez porque se lo prohibió Adolfo Suárez. El ministro de Cultura sí consiguió licencia centralista para ver el Betis-Málaga. En Granada fueron más de 100.000 los manifestantes; 45.000 en Málaga, otros tantos en Córdoba y Cádiz; menor participación en Almería, Jaén y Huelva. Manifestaciones también en la novena provincia: Barcelona, Cornellá, Madrid y Baracaldo.

"En Córdoba ha podido haber una masacre si el servicio de orden no actúa con serenidad", ha declarado a TRIUNFO Julio Anguita, alcalde comunista de Córdoba. La alegría de los más de 45.000 cordobeses que se encontraban oyendo el Himno de Andalucía se ahogó con tiros derechistas: de treinta a cuarenta individuos, que portaban banderas nacionales.

Salieron en la calle Gondomar —justo desde la sede de Fuerza Nueva, a 200 metros de la plaza de las Tendillas— con pistolas y escopetas de cañones recortados, además de los objetos más usuales de los derechistas, como barrotes, cadenas, palos... El servicio de orden, según cuentan el alcalde Anguita, el teniente de alcalde Francisco Martín y los concejales Villegas y Aumente, había advertido a la Policía de la presencia de la banda fascista. La Policía tardó diez minutos en reaccionar. Mientras tanto, los derechistas —al frente del jefe provincial de Fuerza Nueva, Menéndez Valdés— dispararon contra la masa de gente. Si no llegan a ser frenados por los componentes del servicio de orden, en Córdoba los sucesos hubieran sido aún más trágicos que los del 4 de diciembre del 77, en Málaga.

La noche antes, en Córdoba, la misma banda negra robó y quemó unas 200 banderas andaluzas. La Policía debió, al menos, estar alerta. Y no fue así, como tristemente viene suce-

FASCISTAS CONTRA ANDALUCÍA

A. RAMOS ESPEJO

diendo. Ha sido un fallo imperdonable —añade Julio Anguita—. La Policía tardó diez minutos en reaccionar. ¿Por qué? Además, cuando llegó la Policía, se colocó frente a los manifestantes, no frente a la sede de Fuerza Nueva.

Catorce personas han resultado heridas, cuatro de ellas muy graves: Manuel Encinas, de veintisiete años, y José Palma Bello, de treinta y uno, ambos han perdido un ojo, a consecuencia de los disparos; otros dos, militantes de Fuerza Nueva, resultaron heridos por arma blanca en los enfrentamientos. Entre los restantes heridos se encuentra un inspector de Policía, con perdigonadas en la cabeza, y un reportero gráfico del "Diario Córdoba", Rafael González Aparicio.

La Policía detuvo a la plana mayor de Fuerza Nueva: Fernández Valdés y nueve militantes más, entre ellos Miguel Quinta Domínguez, como presunto autor de los disparos con un revólver de calibre 38. Este personaje es especialista en artes marciales y aparece en Fuerza Nueva como entrenador de los derechistas cordobeses. El dirigente Menéndez Valdés fue detenido y encarcelado hace un año cuando, al incendiársele la casa, se le encontró un arsenal con todo tipo de armas y explosivos. Alegó entonces que tenía tantas pistolas porque era coleccionista.

El Ayuntamiento y los cuatro partidos convocantes de la manifestación —PCE, PSOE, PSA y PTA, a los que se sumó el MCA— pusieron una denuncia en el Juzgado de Guardia por la quema de banderas en el paseo de la Victoria y por los incidentes del día 2; se ha pedido también la clausura inmediata de la sede de Fuerza Nueva. "Esta vez no nos vamos a parar —dice Julio Anguita—. No estamos dispuestos a que sigan campando por sus respetos estos grupos de vándalos".

Rafael Escuredo viajó la noche del día 2 a Córdoba para interesarse por la situación de los heridos y para pedir explicaciones al gobernador civil. La Junta de Andalucía va a pedir que se esclarezcan los hechos y se actúe con la máxima dureza.

También en Sevilla apareció la provocación derechista. Al pasar la cola de la manifestación por la puerta de la sede de Fuerza Nueva, sus militantes comenzaron a arrojar botellas y otros objetos contra los manifestantes. Cuando se avisó a la Policía, unos 3.000 manifestantes acordonaron el edificio para que la fuerza pública pudiera entrar en la sede de Fuerza Nueva y detener a los agresores, pues no fue así. Porque cuando llegó la Policía, lo

que hizo fue cargar contra los manifestantes. Los chicos de Blas, con patente de corso, siguieron tranquilamente en los balcones. Varias personas resultaron heridas, a consecuencia de la agresión del personal de Fuerza Nueva y de la carga, muy dura, que efectuó la Policía.

El presidente de la Junta de Andalucía y el alcalde de Sevilla pidieron calma desde el Ayuntamiento. La Policía detuvo después a once personas —cuatro de ellas las puso pronto en libertad—, entre las que figura el principal dirigente de Fuerza Nueva, José María del Nido.

Recientemente, otro grupo de la derecha cargó contra una manifestación pacífica de trabajadores de Hytasa. Las bandas armadas de derechistas siguen actuando en Sevilla como si la democracia no hubiera entrado en aquellos organismos, encargados de vigilarlas y disolverlas. Los partidos políticos de la izquierda han pedido la dimisión del gobernador Fernández Madrid (acaba de recibir un flamante carnet de militante de UCD), que no regatea esfuerzos cuando se trata de reprimir manifestaciones de jornaleros andaluces.

No sólo con balas y garrotes se torpedea la autonomía andaluza. Hay procedimientos más sutiles y aún más peligrosos. La UCD andaluza ha lanzado tres jinetes negros para frenar el proceso de autogobierno del pueblo andaluz. Mientras cinco provincias (Sevilla, Almería, Cádiz, Huelva y Málaga) de la UCD se integraron en la organización de las manifestaciones, en otras tres (Granada, Jaén y Córdoba) se opuso. No es casualidad que en estas tres provincias sean tres importantes cabezas de serie los que están al frente de la operación freno: Antonio Jiménez Blanco, en Granada (es portavoz de la UCD en el Congreso); Landelino Lavilla, leridano, en Jaén (presidente del Congreso), y Cecilio Valverde, en Córdoba (presidente del Senado).

Está claro que hay fraguado un completo complot, como el de Tablada, el ahora llamado complot de Granada, Jaén y Córdoba o el de los tres jinetes negros, para hacer abortar la autonomía andaluza. Jiménez Blanco es el principal capitán de esta operación. En Granada se ha erigido como el defensor de una Andalucía Oriental contra la Occidental o contra el centralismo sevillano. Jiménez Blanco, otro andalucista, hoy, desde luego no, "se permitió", junto con sus principales peones granadinos, decir que la manifestación del día 2 podía ser una algarada y que, por lo tanto, la UCD granadina no participaba. ■